

H CR
056
R454-sc

LA GACETA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

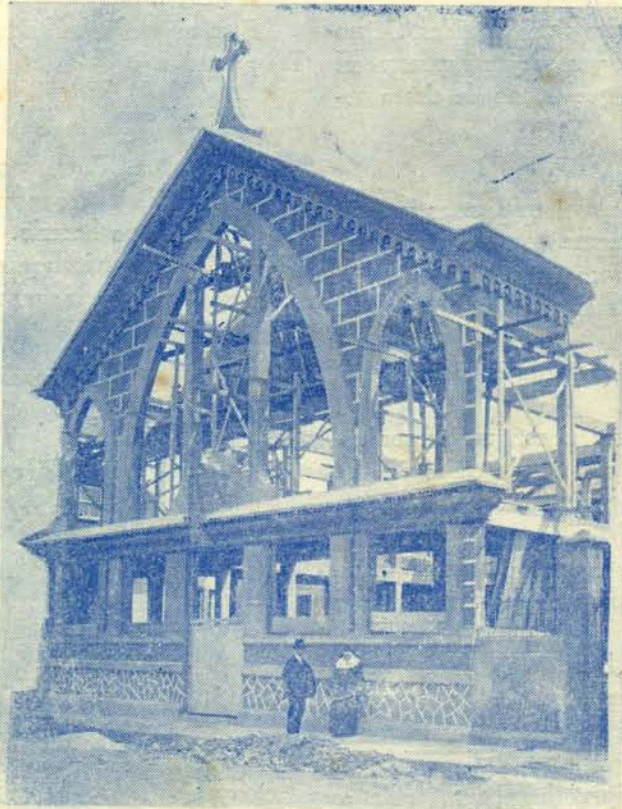
SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Año V

27 de Octubre de 1935

No. 220

Hermosa Capilla en Construcción del Hospital de Cartago



Las Capillas, las Ermitas, los Santuarios, los templos son el lugar de reposo de las almas... en los pueblos muy pobres y retirados es el único lugar que tienen los pobres para pasar agusto el tiempo de descanso... allí al menos tienen aire, luz, asientos y lugar donde guarecerse. Los que tienen viviendas incómodas, gozan al estar en el Templo y las almas piadosas en la soledad del Santuario meditan y elevan su alma a Dios y reciben consuelos divinos.

CULTIVO DEL MANGO

De "El Bien Social", de Bogotá

Es una fruta que puede tener gran pedido comercial por ser muy preferida en los mercados extranjeros.

La conservación de frutas en su jugo hará desarrollar mucho nuestra producción frutera.

Suelos

Como la sombra del mango impide toda vegetación a su pie, se pone en terrenos pendientes, aunque no sean muy ricos, siempre que sean profundos.

Para ornamentación de carreteras y caminos es admirable, o para los rompevientos.

Preparación

Se abren hoyos en los sitios elegidos, de un metro en todo sentido, y se dejan expuestos al sol y al agua; después se llenan de tierra vegetal.

Semilla

Se buscará de las clases más sanas y resistentes, que ordinariamente son de gran producción, aunque de fruto poco fino.

Se les lava la masa externa con legía y se plantan en macetas.

Se cubren con una pulgada de tierra y con hojas y ramas.

Cuando las plantitas tienen un grosor como del dedo meñique se injertan como púa de árboles finos sin fibra y casi sin pepa.

Al hacer el trasplante es bueno cortar la raíz central o pivotante para disminuir la altura del árbol y mejorar el desarrollo de las otras raíces.

También se quita la mayoría de las hojas para evitar mucha evaporación en los primeros días cuando las raíces todavía no empiezan a funcionar convenientemente.

Se usa la fruta para dulce; su fécula se usa mucho en farmacia; la decocción de las hojas se usa para teñir telas de azul, etc.

La goma de la fruta se usa contra la sarna y el carate; las hojas y la corteza limpian la dentadura y fortifican las encías.

Plagas

En Santander lo ataca un gusano pequeñito que daña el fruto y lo hace caer verde. Pro-

viene de una mosca que deposita sus huevos sobre el fruto verde.

Como tratamiento se recomienda atacar las varias formas en que se presenta el animal. Para la pulpa que se entierra en el suelo se remueve bien éste en contorno del árbol y se riega con solución de un kilo de potasa en doce litros de agua, o con solución de formol comercial al dos por ciento. Con la misma solución se deben regar todos los frutos caídos.

La mosca se mata poniendo frutas abiertas y rociadas con arseniato de plomo en jaulas que se cuelgan al árbol para que solamente las moscas puedan entrar.

Esto mismo debe hacerse en todas las plantas atacadas.

M. de I.

En Broma: Entre madre e hija: San Pablo, hija mía, dice que es bueno casarse, pero que es mejor no hacerlo.

—Mira, mamá, hagamos nosotras lo bueno y dejemos que los santos hagan lo mejor.



DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 27 de Octubre 1935

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Observando cómo se preparan las jóvenes para casarse

Con alegría se preparan las jóvenes para el acto más solemne de la vida. Una vez formalizado el matrimonio entre los padres de los que se unirán, comienzan los preparativos.

¿En qué piensa primero el varón?. Se dice: —iré donde tal ebanista para escoger unos muebles modernos, bien elegantes. Tal sastre me hará el vestido, compraré toda mi ropa en tal tienda de artículos para caballeros. Compraré el anillo de compromiso bien caro, es necesario hacer gala de esplendor. Y los anillos de matrimonio los encargaré como se usan ahora. Le hablaré a mi primo tal para que me preste su finca para pasar la luna de miel. Y formaremos un hogar, y seremos felices, ella es muy linda, muy elegante, de muy buena posición social, me quiere mucho y yo también la quiero mucho. Todo hombre debe casarse para tener hogar, porque la vida es mejor vivirla acompañada, tener quien le remiende la ropa, le tenga la comida lista, lugar seguro para descansar. Ella tiene algún capital o más bien sus padres son ricos y ésto me asegura un poco el porvenir. Yo también tengo mis padres, tienen algo y cuando ellos mueran me quedará algo, siquiera para comprar casa.

¿En qué piensa la niña primero? —Tengo que hacerme la ropa. Si es rica la pide al exterior. Si es acomodada la manda a hacer, si es pobre la prepara ella misma. Pero toda la ropa ha de ser muy linda, las camisas de dormir bien elegantes, con encajes crudos, ahora se usan los encajes de color bien oscuro. O mejor me haré pijamas de seda, ahora se usa tanto que la

mujer vista de hombre. Me haré de todo: pijamas y ropa con bastantes encajes, bien transparentes. En el cine he visto a las artistas con medellos tan lindos, buscaré figurines como los del cine. El vestido de novia me lo pedirá a Nueva York doña fulana. O tal vez mejor lo pido a París. Compraré todo bien bueno, bien elegante, estaré de novia lindísima, todos irán a verme a la iglesia y me admirarán.. Además tengo que retratarme para aparecer en los periódicos para que me vean todos. La ropa de casa la compraré aquí y la mandaré a bordar. Todo será muy lindo.. Y como seré muy regalada por mis numerosas amistades tendré preciosidades para arreglar la casa, que parecerá un castillo de hadas. Y seré muy feliz, me mandaré sola, en mi casa seré la dueña y viviré tranquila. Ya no me inquietará el pensar quedarme para vestir santos. Nuestro matrimonio será espléndido, habrá fiesta y gozaremos mucho y después la luna de miel, y el regreso a nuestro nido de felicidad.

La joven verdaderamente bien preparada piensa muy diferente. El matrimonio es el acto de mayor responsabilidad de la vida, el que decide nuestro destino. Si los contrayentes son personas conscientes de lo que es el matrimonio y han sabido elegirse, formarán un hogar modelo, y si no lo son serán desgraciados desde los ocho días después de su matrimonio, cuando nó, desde su primera noche de bodas.

Los que se casan deben pensar antes que en los muebles y ropas, en la buena preparación que ambos llevan al matrimonio.

¿El, es un hombre sano de cuerpo y

alma?... ¿Puede estar seguro que los hijos que Dios le mande vendrán sin ninguna tara a causa de su buena salud? ¿Está dispuesto a sacrificarlo todo por sus hijos, por su hogar? ¿Ha estudiado bien la que ha elegido para madre de sus hijos? ¿Es hija de un hogar modelo? ¿Ha tenido siempre buen ejemplo en su hogar? ¿Es hija humilde, fina, obediente, sumisa con sus padres? ¿Es de carácter suave, educada, sus modales no son altaneros, groseros, es modesta, es modernista, es libre, le gusta andar sin su mamá a todas partes, se le ve en los teatros y cafés acompañada de muchachos que viven sin freno social? ¿Se le ve bebiendo licores fuertes, fumando y cruzando las piernas a lo cine? ¿Sus escotes y desnudeces no son indicio de su falta de pudor lo que será un peligro para la fidelidad del hogar? ¿Esa manera de vestir no es un aliciente para que los hombres que no son su esposo se atrevan a decirle lo que una mujer que se da a respetar, jamás da motivo para que se lo digan? ¿La que han elegido para esposa está lo su-

ficientemente preparada moralmente para dirigir la educación de sus hijos. Será la mujer fuerte que ayudará a su marido a trabajar, a sostenerlo en las luchas, consolarlo en sus penas, en sus derrotas? ¿Será la alegría de las horas de descanso, será el alma del hogar en todo sentido? ¿Tiene la suficiente preparación para desempeñar todos los oficios del hogar? Sabe coser, remendar, surcir, transformar ropa vieja en nueva? ¿Sabe cocinar, hacer pan, queques, y toda clase de comidas desde preparar un plato de frijoles hasta preparar un chompipe? ¿Sabe algo de enfermería, sabrá atender a su marido enfermo? ¿Sabe algo de puericultura, de pedagogía maternal? ¿Sabe cómo debe cuidarse ella misma en casos especiales en que es uno el mejor guardián de la salud del hijo que Dios le envía? ¿Sabe calcular? ¿Podrá llevar sus cuentas para gastar de acuerdo con el dinero que le da su esposo?

En el próximo artículo continuaremos sobre este importante asunto.

Impresiones del diario de una distinguida suscritora de esta Revista que es modelo de esposa

El hombre más que la mujer necesita casarse, formar un hogar, tener una compañera que le endulce la vida y le dé consuelo cuando el dolor lo hiera o el cansancio lo agobie. Pero la realización de este sueño del hombre de bien, de esa aspiración del alma es altamente difícil, pues de la elección depende la felicidad de muchos seres. Creo ante todo que el amor santo, no la pasión de los sentidos, es la base fundamental sobre la cual debe descansar el edificio de la felicidad del hogar.

Buscad una mujer, en primer término que te agrade, que te atraiga y sobre todo que te quiera desinteresadamente, que descienda de buena gente, es decir de madre honrada. Busca una mujer que no sea superior a ti, pero tampoco inferior, ojalá inteligente e instruída, siempre que no sea pretenciosa ni modernista. Fíjate mucho cómo es tu futura esposa con sus padres, así será contigo. Que sea de una sólida

educación religiosa, porque cree, esa es la única educación que es capaz de formar mujeres que se sacrifiquen por el cumplimiento del deber.

No te cases jamás con una mujer que no estimes, que no seas capaz de tenerle toda tu confianza; piensa que ella será la madre de tus hijos, la que formará sus corazones de pequeños, la que no tiene virtud, no puede enseñarla. No trates nunca de conocer tu novia tratando de seducirla; si no es buena, si tiene instintos depravados se te brindará sin que para ello pongas empeño. No manches el alma de una niña que tal vez inocentemente deposita la confianza en ti y tú la destrozas lo más sagrado, la virtud; si ha de ser tu esposa espera que Dios te la entregue pura y limpia y no la envilezcas de antemano, porque luego no tendrías derecho de exigirle virtud y pureza. Si no te has de casar, infinitamente es mayor el

daño, no apartes del camino del bien a nadie para que luego no tengas que arrepentirte, recuerda: "que con la vara que mides, serás medido, más una cuarta más". Mañana tendrás hijas y otro canalla puede hacer lo mismo. Eso es un peso en la conciencia que mortifica profundamente a un hombre que tiene algo de corazón. Contrae un deber moral muy difícil de cumplir. Domínate siempre que la carne quiera quitarle su señorío al espíritu y si no puedes apártate de la tentación, "el que ama el peligro en él parece". No trates de querer adquirir experiencia de la vida entregándote a toda clase de placeres con el pretexto de que si no, no logras la juventud. Ese es un error muy grande, los placeres, las borracheras y todos los vicios no dan satisfacción al alma ni compran experiencia, por el contrario, enferman el cuerpo y lo que es peor todavía, matan el alma, atrofian el verdadero sentimiento del amor, lo confunden con pasiones bajas que nunca pueden satisfacer. Hacen perder la honradez, el buen nombre, la fe en la virtud, no pueden distinguir la mujer buena de la que no lo es, pues pierden la facultad de mirar al espíritu y mirando sólo el cuerpo las ven a todas iguales. En esas condiciones no puede el hombre elegir una mujer buena para esposa pues no sabe conocer el alma de la mujer ni apreciarla y si por suerte lograra adquirir una buena, no sabría cómo tratarla; hay mucha distancia entre una mujer pura y buena, que conserva todas sus delicadezas y sus ternuras para su esposo y todas las mujeres que antes han tratado. Además no podrá entregarse por completo a su hogar y a su esposa porque está viciado y le costará mucho romper las cadenas que lo atan a su vida pasada.

Conservad las facultades de tu alma, todo el amor para la que ha de ser tu esposa ante Dios, de eso no tendrás que arrepentirte nunca, de lo otro, sí.

Si encuentras una mujer con las condiciones antes dichas y la haces tu esposa, pon mucho tino en cómo la tratas, los hombres tienen casi siempre la culpa de los fracasos conyugales. Las mujeres somos muy sensibles y nos pagamos de una infinidad de detalles; no se aprecia tanto, tal vez, un sacrificio muy grande, como detalles pequeñitos, simplezas, delicadezas. Una caricia a tiempo, una alabanza oportuna, una atención cuando hay más personas presentes, y sobre todo que la tomen en cuenta. La mujer es vanidosa en todos sus aspectos, no piques nunca su vanidad contándole que le gustas a fulanita o que sutanita te volvió a ver, porque inmediatamente le viene a la mente el deseo de medir las fuerzas y si no lo hace te lo dirá seguramente, "pues a mí también me vuelven a ver y a fulanito y a sutanito también les gusto yo". Y si acaso no se ofenden en la vanidad, se ofenden en la dignidad que es peor todavía. No amargues la vida de una mujer que te lo entregó todo y puso su confianza en tí

Si cometes algún error en tu vida, antes o después de casado, procura que ella lo ignore. Pero si llega a saberlo dícelo sinceramente que si te ve arrepentido sabrá perdonarte, pero no le vuelvas a hablar de aquello y llena con cariño la herida que abrió en su corazón. No la mortifiques ni en broma. Todo lo que tú la hagas sufrir lo pagarás porque inevitablemente surgirán dificultades que te amargarán la vida.

Continuará

La Suerte de la Fea la Bonita la Desea

Por CLARISA BUNGE

Yo no niego —¿cómo podría negarlo?— que la belleza física, la armonía pura de las líneas del rostro y la gracia esplendente de las formas, constituyen uno de los mayores atractivos de la mujer.

Lo negaría si mi propósito al escribir este artículo fuera el de dar consuelo a las que no

han tenido la suerte de nacer hermosas haciéndoles creer que con ello han salido ganando. Pero si eso hiciese no sería sincera, y mi falta de franqueza se transparentaría de una manera tan clara que nadie, salvo alguna ingenua, o alguna tonta, me haría caso.

Lo que yo afirmo, en cambio, y esto sí con la vehemencia de una convicción hondamente sentida y lealmente expresada, es algo muy distinto y muy puesto en razón. Lo que yo afirmo es que si bien la belleza física constituye uno de los más valiosos dones de la mujer, está lejos de ser el único. Otros hay, que, si se aunan con él, lo realzan poderosamente; pero que, aun dándose sin él, pueden compensar victoriosamente su falta. Por eso es que en tantos casos de los que a diario nos brinda la vida como ejemplo resulta verdadero y exacto el aforismo vulgar y corriente que he puesto como título de estas líneas.

Aun en el orden de las exclusivas apariencias físicas, la elegancia y la belleza pueden estar unidas. Y nadie ha de negarme que la elegancia, no sólo la elegancia puramente externa, sino aquella que se vivifica con la simpatía que fluye del espíritu, y que se traduce en un sin fin de detalles más sensibles que visibles, es superior, como encanto, a la sola belleza fría y estática, que asemeja a las que la poseen a estatuas muy perfectas, pero sin calor y sin inquietud de vida y de alma. Un rostro imperfecto, pero expresivo, dice y gusta mucho más que un rostro perfecto, pero sin luz interior.

Pero, más que la propia elegancia, a mi modo de ver, (y éste ha sido y sigue siendo como lo prueban miles de ejemplos, el modo de ver de la generalidad de los seres humanos a través de los tiempos), lo que mayor-

mente resalta en la mujer, lo que constituye su mejor adorno y su mayor fuerza de seducción y halago es la belleza moral, que en mi concepto se forma de tres cualidades equilibradas y coincidentes: la bondad generosa del corazón, la cultivada fineza de la mente y la firmeza serena de la voluntad. La primera de estas cualidades le atraerá a quien la posea la simpatía cordial de quien logre advertirla. La segunda le granjeará la estima admirativa de los que puedan apreciarla. La última le conquistará el dominio efectivo que siempre alcanzan los fuertes.

Es posible, más seguro que, de primer intento, la sola belleza física llame más la atención que la belleza moral, porque aquella, por su naturaleza, está como en exhibición, y la otra, por su naturaleza también, está como escondida, sin que trascienda a lo externo. Pero es seguro en cambio que cuando la continuidad del trato permita advertir la efímera vaciedad de la primera, y ponga a luz la plenitud de la segunda, ésta prevalecerá sobre aquella, y su dominio será mucho más efectivo y duradero, porque, en tanto que la belleza física se desvanece y marchita, la hermosura del alma se depura y se agranda cuanto más se la ejerce.

Por desgracia no siempre tiene esto en cuenta el hombre al elegir a la que ha de ser su compañera de su existencia y de aquí las desilusiones y los desencantos de la mayor parte de los matrimonios.

Belleza de cuerpo sin belleza de alma, es flor de un día que pronto se desvanece.

Para "Revista Costarricense"

En la reunión y conferencia última de las socias y directiva del Perpetuo Socorro en Cartago fuí designada para dictar una conferencia sobre "La obligación grave de la mujer de trabajar por la Iglesia Católica"

Si bien es cierto que por existir aquí en el seno de esta asociación personas debidamente preparadas, que por su ilustración pudieron haber desarrollado este tema de manera magistral; cierto es también que la obediencia me

obliga a decirles algunas palabras sobre el tema que me fue impuesto, suplicándoles de antemano, perdón por las muchas faltas que ellas tengan.

La mujer católica está en el deber ineludible de trabajar con todas las fuerzas de su cuerpo y de su espíritu por la Iglesia Católica; porque es ella quien la ha elevado hasta convertirla en el ser superior de la naturaleza, y digo esto porque el mismo Dios Nuestro Se-

ñor, escogió, como forma sublime para presentarse sobre la tierra, la del hijo de una mujer inmensamente humilde e inmensamente pura; la de hijo de María, en la que se presentó a los hombres en el portal de Belén, a redimir nuestros pecados y a liberar a la mujer de la esclavitud en que vivía.

Antes de Jesucristo, la mujer era considerada como un traste cualquiera, como un objeto de negocio, que se vende y compra según la oportunidad y para su mayor escarnio, no tenía siquiera derecho a la vida, pues el hombre, con más inconsciencia que una bestia, tenía el derecho de arrancarle la vida en caso de que ella enfermara y su estrecho criterio la juzgara peligrosa para la salud de los demás. Y la Iglesia Católica, afrontando todos los peligros, desafiando las tormentas todas, logró dar iguales derechos a las mujeres que a los que hoy disfrutan los hombres; y si la Iglesia Católica logró librar a la mujer de semejante esclavitud; no hay derecho para que cualquier mujer que sienta latir dentro del pecho un corazón capaz de abrigar siquiera un átomo de gratitud, no sea la más ardiente defensora de la Iglesia y no se sienta en la obligación ineludible de trabajar con vida y corazón, por nuestra Iglesia.

Para que la mujer pueda perfeccionar sus naturales instintos y convertirse en persona útil a sus convivientes, debe ser creada en el amor a Dios, bajo las enseñanzas Cristianas, controladas por un jefe supremo que se preocupe por que esas enseñanzas y esas prácticas religiosas, sean ordenadas y adecuadas al medio ambiente en que se imparten o practican, y ese armonioso conjunto solamente se encuentra en la Iglesia Católica Apostólica y Romana; por eso toda mujer que quiera alcanzar un mayor perfeccionamiento, debe con toda fe acudir a la Iglesia; a esta santa religión, que para enaltecer a la mujer supo instituir el matrimonio como lazo indisoluble que únicamente puede desatar la muerte de alguno de los cónyuges.

Antes de Jesucristo la mujer no era más que una de las múltiples concubinas que el hombre mantenía para la satisfacción de sus apetitos carnales; pero la Iglesia buscando siempre el mejoramiento de la mujer; al crear el

matrimonio, la elevó a la categoría de reina, encargada de velar por que el hogar sea templo del bien en el que se formen los corazones de los hijos, fuertes para la lucha y sensibles para el dolor ageno.

Cuando el pueblo francés estaba en peligro, una mujer católica, hoy día santificada, enardecida por el patriotismo y fortificada por la fe supo libertar a su pueblo de la invasión enemiga, comunicando al pueblo y a los soldados la misma fe y el mismo patriotismo que ella sentía, desde entonces se repite y con razón que "jamás se pierde la causa que defiende una mujer con todas las fuerzas de su alma y de su razón". Con la misma entereza que Juana de Arco, con la misma fe y con la misma razón debe la mujer costarricense luchar por la Iglesia porque así se defiende la patria y la religión, evitando que nuestra patria caiga en garras de las llamadas ideas modernas, que han hecho que el gran pueblo mejicano caiga en manos sacrílegas y profanas.

Cristo el manso cordero dominó al mundo e hizo brotar la fe en el corazón de los hombres, como flor muy blanca. Acompañado de los humildes recorrió hasta los cálidos arenales del desierto donde su voz suave fue llevada por el viento como una súplica de amor. Que así como la voz del Divino Maestro se escuche siempre las dulces voces de las madres costarricenses, repitiendo a todas horas y en todas partes las palabras de Jesús y siguiendo los mandatos de la Iglesia que por orden del señor sobre una piedra, fundó el apóstol Pedro.

La religión católica es escudo contra las asechanzas, consuelo en los dolores y risa argentina en los placeres, ella siempre para todos tiene abiertos los brazos y a todos por igual nos prodiga su consuelo y nos promete tanto a pobres como a ricos, encontrar a la diestra de Dios Padre la felicidad mayor.

Por ser la mayor fuente de consuelo, por ser la religión que en mayor estima tiene a la mujer, por ser hechura de Dios mismo, por eso todas las mujeres estamos en la obligación de defender la Iglesia y de imponernos la grave obligación de trabajar con alma, vida y corazón por la Iglesia Católica.

La Religión Católica

Según dice el sabio Balmes, nuestra Santa Religión está avivando de continuo los más altos pensamientos. En los tiempos de la barbarie, colocóse en medio de pueblos groseros e ignorantes, para conducirlos a la civilización; ahora permanece entre los pueblos civilizados para prevenirlos contra la disolución que los amenaza. Nada le importan ni la frialdad, ni el desprecio con que le corresponden la indiferencia y la ingratitud. Ella clama sin cesar, dirige infatigable sus amonestaciones a los fieles, hace resonar su voz a los oídos del incrédulo, y se conserva intacta, inmutable, en medio de la agitación e inestabilidad de las cosas humanas.

Los trabajos de la Religión no quedan sin fruto: los entendimientos más claros van conociendo su verdad, y aun aquellos que se resisten a sometersele, en obsequio de la fe confiesan su belleza, su utilidad, su necesidad; la miran como el hecho histórico de la mayor importancia, y están acordes en que de ella dependen el buen orden y la felicidad de las familias y de los estados. Es evidente que las sociedades actuales carecen de los medios que han menester para hacer frente a las necesidades que las aquejan. La propiedad va haciéndose todos los días más inconstante y movediza; la industria aumenta sus productos de un modo asombroso; el comercio va extendiéndose en escala indefinida; es decir, que se está tocando el término de la pretendida perfección social, señalado por esa escuela materialista que no ha visto en los hombres otra cosa que máquinas, ni ha imaginado que la sociedad pudiese encaminarse a objeto más útil y grandioso, que a un inmenso desarrollo de los intereses materiales. En la misma proporción del aumento de los productos ha crecido la miseria; y es claro como la luz del día que las cosas llevan una dirección errada; que si no se acude a tiempo, el desenlace será fatal; y que esa nave, que marcha veloz con viento en popa y a velas desplegadas, se encamina derechamente a un escollo donde perecerá. La acumulación de riquezas causada por la rapidez del movimiento industrial, y mercantil, tiende al planteo de un sistema que explote en beneficio

de pocos, el sudor y la vida de todos; pero esta tendencia halla su contrapeso en las ideas niveladoras que bullen en tantas cabezas, y que formulándose en diferentes teorías atacan más o menos a las claras la actual organización del trabajo, la distribución de sus productos, y hasta la propiedad.

Hay masas inmensas que están sufriendo la miseria y se ven privadas de instrucción y de educación moral, por esto se hallan dispuestas a sostener la realización de proyectos criminales e insensatos, el día que una funesta combinación de circunstancias haga posible el ensayo.

Esto escribía hace ya largos años uno de los más eminentes filósofos que hayan existido. Sus apreciaciones se han convertido en una terrible y dolorosa realidad. Los que creyeron exageradas las proféticas palabras, jamás se figuraron que las sociedades habían de llegar al punto que estamos palpando actualmente. Rusia, México y España, ven realizados sobradamente los temores del gran Balmes. Dios libre a Colombia de acontecimientos semejantes.

Regresos de los Estados Unidos

Saludamos muy atentamente a don Max Koberg y a su estimable señora doña Mercedes de Koberg, a don Guillermo Soto y a su distinguida esposa doña Marta Koberg de Soto, quienes regresan a Costa Rica después de un feliz viaje de recreo en los Estados Unidos.

Don Francisco Montealegre y su apreciable esposa doña Mariquita Carazo de Montealegre después de haber ido a dejar a su distinguida hija doña Anita Montealegre y a sus queridos nietecitos en San Francisco de California, donde los niños Collado Montealegre han ingresado a magníficos colegios y permanecerán allá hasta completar su educación, han regresado felizmente a San José, lo que celebramos de todo corazón.

Los saludamos atentamente.

LA CALUMNIADA

NOVELA

(Continuación)

el jardín el sitio para el baile en la fiesta que nos va a dar.

— Será posible que lo haya retenido la duquesa. La señorita de Gerold, que posee, y hay que confesarlo, una voz admirable y un arte consumado, toca y canta todas las noches y ya sabe Vuestra Alteza hasta qué punto es amante de la música el señor barón.

— Pero la duquesa no ignora que el barón tiene que cumplir con los deberes de hospitalidad—exclamó la princesa con acritud y fijando una mirada centelleante sobre el verdugo que la torturaba.

— Sin embargo, si la duquesa le ha ordenado que se quede... —alegó con voz dulce la señora de Berg.

— ¡Ordenado! ¿En que está usted pensando? Pasaron aquellos tiempos en que un soberano podía ordenar impunemente al más elevado de sus vasallos. De admitir tal sumisión, ¿no podría resultar que la duquesa le ordenara que se casase con su favorita, la hechicera de la casa de los Mochuelos?

La señora de Berg bajó la vista en actitud compungida.

— ¡Quién sabe—murmuró—si en esta circunstancia estarían de acuerdo la inclinación secreta y la orden, y si la sumisión estaría de acuerdo también con los anhelos del alma!

Aquello era más de lo que la princesa Elena podía soportar: lanzóse sobre la señora de Berg y la cogió por los hombros.

— Señora de Berg — le dijo, — es usted una miserable; conozco que es usted una miserable en todo el mal sentido que a este vocablo se le puede dar. Usted goza, cuando puede ver sufrir a otro, y más aún si es usted quien le hace sufrir. Lo que usted ha dicho es horroroso... pero no es inverosímil, debo reconocerlo. Gócese usted en su obra: en adelante, ya no tendré un momento de seguridad... ¡Ah! Quisiera haberme muerto, como mi hermana: ella, al

menos, fue dichosa durante algún tiempo.

— Pero, ¡qué trágicamente toma las cosas Vuestra Alteza! No ha sido más que una broma.

— No, no; eso no ha sido una broma, ni usted misma consideraría como tal esa suposición. Ignoro qué es lo que podré yo hacer, por dicha mía, para verla lejos y fuera de estas montañas. ¿Por qué no se ha ido con la duquesa viuda que está en Suiza? Allí estaría más en su lugar que aquí, puesto que es su dama de honor; ¿por qué la han traído a usted aquí?

— Eso digo yo, ¿por qué? — dijo la señora de Berg, besando con ternura la mano de la princesa. Después suspiró y dijo:— ¡Pobre niña!

— ¡Ah! — exclamó la princesa, — ¿no conoce usted algún medio para concluir, para salir de ello? Dígame usted, ¿qué debo hacer? No puedo soportar ya por más tiempo esta duda.

— ¿Yo? ¡Gran Dios! ¿Qué pudiera aconsejarle yo? ... No, no: esta situación no tiene salida, a menos que una casualidad feliz ilumine a la duquesa.

— ¿Una casualidad feliz? — preguntó la princesa con amargura.

— Claro está, puesto que Su Alteza no tiene a su lado ningún alma bastante caritativa que le preste tan amigable servicio.

— Servicio amigable, dice usted? — exclamó la princesa. — Diga más bien un acto de verdugo; porque es tan cierto como que las dos estamos ahora mirándonos, que el conocimiento de lo que pasa destrozaría el corazón de Isabel.

— Quiere Vuestra Alteza asistir como testigo impasible a la farsa indigna de que es víctima el alma más noble y más confiada. Hay que convenir en que el modo de entender la amistad varía según sean los amigos.

— ¿No ha querido usted nunca a nadie? ¿No ha querido usted lo suficiente para preferir la muerte a causarle un dolor, quizá

mortal, a la persona amada? No, usted no ha conocido ese sentimiento: sé perfectamente que usted tiene hueco el sitio en que los demás tienen un corazón. La duquesa no sabrá nunca por mí nada. Además, nunca podía afirmar un hecho del que me faltasen pruebas, y, en este caso, sería preciso que las pruebas fuesen convincentes en absoluto: jamás procederé por insinuaciones, como no dejaría usted de hacerlo.

La señora de Berg suspiró, en tanto que una lágrima provocada con destreza, pareció humedecer sus ojos.

—¿Como había de concebir ni de admitir la posibilidad de semejante pecado una alma tan pura como la de esta niña? — dijo a media voz.—Capaz sería en su bondad de no creer ni aun en la evidencia de las pruebas que saltaran a la vista.

La princesa hizo con la cabeza un movimiento de incredulidad.

—Le ruego a usted—dijo—que no aparente tener los bolsillos llenos de pruebas cuando no tiene ninguna.

—Disto mucho de tener llenos de pruebas mis bolsillos, pero, en el caso de que se trata, con una que fuese buena bastaría.

La princesa se puso encanada por efecto de la indignación.

—Eso no puede ser cierto — exclamó,— no existe en el mundo mujer de corazón tan bajo, que engañe de modo tan indigno la amistad y la confianza que se la dispensa. ¡Usted es el espíritu del mal!

—Princesa— es que usted no conoce la vida.

La princesa se refugió en su dormitorio, cerrando tras sí la puerta con estrépito. La señora de Berg, al quedarse sola, sonrió fijando su mirada en aquella puerta; luego sacó una carterita de su bolsillo, y extrajo de ella una sencilla hoja de papel.

—Hela aquí — dijo mirándola complacientemente, — ya ha producido buen efecto, y no pararán aquí las cosas. La princesa Tecla está en su cuarto escribiéndole ya a la duquesa viuda: le envía un informe de los más detallados.

Pero en esto, oyéronse sollozos del otro

lado de la puerta. La señora de Berg dejó el salón, volvió luego con un vaso de agua azucarada y un frasco de agua de azahar, y entró en el dormitorio de la princesa Elena.

—Es de todo punto necesario que Vuestra Alteza no se abandone al sentimiento — le dijo ofreciéndole el vaso de agua, y luego se arrodilló ante la joven, que yacía en un diván situado al pie de la cama. — Es una verdadera lástima que esos ojos tan hermosos hayan de estar enrojecidos por el llanto: si no me engaño, el barón ha vuelto ya. Allá abajo, sobre la mesa, hay un montón de grabados representando todos los disfraces conocidos y muchas muestras de telas.

La princesa se levantó; la señora de Berg, le refrecó los ojos y le arregló el cabello.

—Es que tengo el semblante muy alterado?

—No, no: Vuestra Alteza, como siempre, encantadora — le contestó.

En la planta baja sonó la campana anunciando la comida. Poco después la joven princesa bajó las escaleras, sus ojos brillaban y su boca sonreía. La puerta, abierta de par en par, dejaba ver el comedor brillantemente alumbrado: ante la mesa veíase a Beata vistiendo el traje de seda a rayas blancas y grises, que había adoptado para asistir a todas las comidas.

—Mi hermano me encarga que presente a Vuestras Altezas sus excusas — dijo Beata. Su Alteza no lo ha dejado venir: el coche ha vuelto vacío, trayendo ese mensaje.

El brillo que animaba la fisonomía de la princesa Elena se extinguió súbitamente. La Princesa Tecla había pasado aviso de que tenía una jaqueca que le impedía bajar a cenar. La condesa de Moorleben reprimió a duras penas una sonrisa. El chambelán hablaba en voz baja con la señora de Berg: en el comedor reinaba un silencio sepulcral apenas interrumpido por el ruido de los tenedores y por la voz de Beata. Esta dirigió una vez la palabra a Elena, que no le contestó, y que, como un niño mal educado, abandonó la mesa antes de que se terminara la cena, indicando la señora de Moorleben que no

la siguiera, y se fué al jardín. Cuando volvió de él, algunas horas más tarde, tenía mojado el cabello por el rocío, y los ojos hinchados... Aquellos ojos habían permanecido fijos en una visión, uniforme siempre, que le mostraba un salón en el que, delante de un piano, se hallaba una hermosa joven de dorados cabellos que formaban una aureola en derredor de su cabeza. Dicha joven cantaba con una voz que enardecía el corazón de los que la escuchaban... y todos la oían enajenados, sobre todo, uno, uno de los concurrentes. ¡Oh! no; la prueba era demasiado penosa y no tenía fuerzas para soportarla.

—Dígale usted a la señora de Berg que venga a verme—dijo a su doncella al entrar en sus habitaciones,—no quiero luz.

Habían transcurrido pocos instantes cuando se oyó sobre el pavimento el roce de la cola del vestido de la señora de Berg: la mano de la princesa Elena cogió la suya.

—¡La prueba! ¡Deme usted la prueba! —exclamó con voz trémula.

—Aquí está — dijo la señora de Berg colocando en la mano de la princesa el billete que sacó de su cartera.—Creo que valdría más no hacer uso de ella, ni intervenir en los sucesos, según he reflexionado maduramente. Rompa Vuestra Alteza ese billete cuando lo haya leído.

—Está bien — dijo la princesa, — puede usted retirarse.

La princesa dirigióse a su dormitorio, y a la luz de su lámpara de noche leyó el billete dirigido por el duque a Claudina.

—¡Y ésta es una amiga!... ¡Pobre Isabel! — dijo a media voz.

Tuvo intenciones de romper aquella hoja de papel; sus trémulos dedos lo plegaron hasta reducirlo al menor volumen posible; luego lo introdujo en un medallón que llevaba siempre pendiente del cuello, en el que había el retrato de un hombre... el de Lotario: se lo había tomado furtivamente a su hermana, cuando fué pedida en matrimonio por el barón... Era un secreto que no había confiado a nadie.

—Este papel lo reservó sólo para el ca-

so en que sea indispensable obrar — murmuró al cerrar el medallón y como para tranquilizar su conciencia.

XIV

La señorita Lindemeyer no salía de su asombro. Aquel rincón de tierra tan aislado, tan ignorado de todos, hasta hacía pocos días, había sufrido una transformación: las hermosas avenidas de la selva, en otro tiempo tan solitarias, eran recorridas sin cesar por deslumbrantes carcajadas en las que se veían damas elegantemente vestidas, hablando y riendo con animación. Los pueblos circunvecinos habían elegido, decididamente, la selva como punto de excursiones. Gran número de vehículos de todos los grados de la elegancia desfilaban por el camino real. Habíase descubierto súbitamente, aquel año, que las aguas minerales situadas a una media hora de la casa de los Mochuelos poseían propiedades curativas, verdaderamente milagrosas.

Lo cierto es que la turba aristocrática que rodea siempre la residencia de los soberanos se había trasladado al rincón de aquella comarca pacífica y de ordinario solitaria. Se había tenido súbitamente aquel verano la revelación de las bellezas de la naturaleza, y el círculo de la corte había concurrido allí para gozar de ellas: aquello era mucho más interesante que Ostende y que las más encantadoras playas: los que habían ido una vez por aquellos sitios, habían vuelto sobre sus pasos. En el comedor, enteramente primitivo, del hotel del Ciervo, decorado sólo con retratos, chillones por el colorido, del duque y de la duquesa, sentábanse en sillas de pino, ante mesas angostas para comer en ellas asados secos, acompañados de compotas de ciruelas y regados con un vino que ¡ay! no se conocía que lo fuera; y sin embargo, la más alta aristocracia del país se disputaba los asientos ante aquellas mesas temblorosas.

Además, había muchas distracciones que atraían a los cortesanos, y no era la menor de todas el estudiar de cerca la romántica y estrecha amistad que la duquesa profesaba

a la hermosa Cludina: contábanse de ella los detalles más sorprendentes.

Parece que son, verdaderamente, amigas íntimas—decía la condesa X. . .

—Ahora, últimamente, se las ha visto vestidas del mismo modo, como dos hermanas—decía la señorita de Stenbrúner.

—Usted perdone, eso no es rigurosamente exacto, la duquesa llevaba lazos rojos y Cludina de Gerold los llevaba azules—dijo un joven oficial, con el énfasis que pudiera emplearse para deshacer un error histórico,

—La duquesa la cubre literalmente de adornos y de joyas: no se separan un solo instante. En fin, la princesa Elena ha dicho a Isidora de Moorsleben que se tuteaban—exclamó la condesa Pausewitz.

—¡Imposible. . . , ¡inverosímil! . . .

—Los Gerold harán fortuna.

—¿Cómo toma el duque esa intimidad?—preguntó de repente un joven diplomático, en tono burlón.

Todos se miraron sonriendo con miradas de inteligencia, y luego, de común acuerdo, fijaron la vista en los platos y afectaron comer en silencio. Un Excelentísimo Señor que en atención a su edad y a su altísima representación presidía la mesa llevó la conversación al estado de la lluvia y del tiempo. Y cuando dejaron la mesa, las señoras de edad se juntaron para cuchichear encogiendo los hombros con resignación y cerrando los ojos con lástima, cuando no se reían cubiertas con el abanico.

Hasta entonces no habían podido comprobar por sí mismos el estado de las cosas. Antes de ser admitidos en casa de la duquesa era necesario inscribirse en el registro colocado en uno de los salones de la planta baja de Altenstein; pero, en fin, se iban sabiendo cosas por los que iban y venían. Por adelantado, les devoraba la curiosidad y esperaban con impaciencia febril el jueves siguiente, día marcado para la fiesta que daba el barón de Gerold. Sus Altezas habían prometido concurrir a ella. También esperaban conocer aquel día la noticia oficial de unas bodas, previstas hacía mucho tiempo.

Y mientras la ebullición de los espíritus

iba creciendo siempre en aquel pequeño círculo de intrigas y de chismes, en Altens-ten y en Maisonneuve, seguía viviéndose una paz profunda. . . al menos en apariencia.

XV

La princesa Elena, continuaba representando, cerca de la hija de Lotario, el papel de tía apasionada. Arrastraba el cochecito por todo el jardín y se dedicaba sin descanso a enseñar a la pequeña a que dijese "papá". La niña la miraba espantada con sus grandes y negros ojos, pero su boca permanecía muda.

La princesa ignoraba que un niño, por pequeño que sea, lee, instintivamente en las almas de los que le rodean, y que la impaciencia y la cólera que animaban sus miradas inspiraban vivo terror a la pobre criatura. Cada vez que se veía frente a frente de su tía, provocaba en seguida los gritos más desgarradores.

Entonces la niña era abrazada con pasión, agobiada por las frases más tiernas y besada ardientemente: sus gritos aumentaban y beata pateaba en su habitación y se preguntaba si no iría nadie en socorro de la pobre niña. ¿Quién se hubiera atrevido a hacerlo? Lotario, sumido en sus pensamientos, permanecía encerrado en su habitaciones, en las que se reclusa al concluir las comidas. La princesa Tecla tampoco abandonaba su canapé, dormitando, cuando no escribía algunas cartas. En cuanto a la señora de Berg. . . , ¡ah!, ésta fomentaba más las extravagancias de la princesa Elena, prosternándose en el polvo ante todos sus caprichos.

La antigua aya de la niña, que, espantada, acudía a los gritos, tenía por única misión calmar a la criatura y una vez logrado esto, tenía que devolvérsela a su tía, que se cuidaba de ella hasta que comenzaban de nuevo los gritos cosa que no tardaba mucho en suceder. Beata, que hasta entonces había ignorado que tenía nervios, sentía efectos muy singulares cuando asistía a aquellas escenas renovadas a

(Continuará)

MODERNISMO

Un señor me dijo un día: "Perdone usted, señora, pero si las mujeres siguieran sus consejos, serían la mar de aburridas y antipáticas"!

Se refería a algo que yo dije en contra de la emancipación femenina, los deportes, el coquetín, el cigarrillo, en suma, en contra del actual sistema social, que acuerda demasiadas libertades a la mujer que no sabe servirse de ellas.

Yo respondí al que así me rebatía —que seguramente era soltero— "que al apoyar la libertad excesiva de las mujeres no pensaba en ese momento ni en la madre, ni en la hermana, ni en la novia que le esperaba... Que sólo pensaba seguramente en aquella con quien él se proponía divertirse.

Porque la verdad es que no siendo ni su madre, ni su novia, ni su hermana, el hombre encuentra muy gracioso que las mujeres hagan gala de ciertas libertades tan en desacuerdo con su feminidad que en todo momento debe ser delicada y exquisita.

Otra cosa pensará cuando le toque a él de cerca, cuando se trate de su propia reputación, y de su propia tranquilidad... Otra cosa será cuando el ridículo le hiera y le disminuya, cuando él se convierta en el hombre que ante los otros hombres inspire una sonrisa o un poco de lástima... ; cuando el aguijón del ridículo haga escozor en su dignidad, puede que no le parezca tan "graciosa" la actitud de la mujer moderna.

Entonces puede que se ponga "furioso", y entonces, con seguridad, encontrará que yo te-

nía razón y admitirá que el recato es muy hermoso y muy necesario a la mujer.

Echando un vistazo a las viejas costumbres de antaño, nos encontramos con mujeres verdaderamente ejemplares, madres abnegadas, esposas alentadoras de la obra del hombre, criaturas que no comprometieron, ni por vanidad, ni por pobreza, ni por pasión mal entendida, la paz del hogar, y el buen nombre de la familia.

Hoy día la libertad de las costumbres es la puerta abierta para todos los males. El querer sacar de su ambiente a la mujer, es decir, igualarla al hombre, es lo que ha traído no pocas perturbaciones sociales y errores lamentables.

Son escasas las mujeres dotadas de la capacidad necesaria para gozar de libertades amplias en la vida.

Les falta temple, les falta inteligencia, vigor, y hasta ilustración... y con todas estas faltas no saben diferenciar aquello que las perjudica, de aquello que les conviene, y conste que es una mujer quien así lo afirma.

El hombre que se divierte las empuja a mil tonterías, o a mil dramas... para luego dejarlas solas frente a la tempestad que él mismo ha desencadenado.

Sor Juan Inés de la Cruz, la incomparable monjita mejicana, dejó por siglos escrita esta advertencia, vieja ya y siempre nueva:

Queredlas cual las hacéis
o hacedlas cual las buscáis.

El Aguila de Oro de PUJOL HNOS.

Queso de Las Trancas, del Guanacaste

Corn Flakes, Avena 3 Minutos con loza, Queso de bola (calidad extra), Pasas Corintas, Morton, Almendras, Nueces, Aceitunas, Manzanilla, Aceite Salat, Bau y Lupi. — MANTEQUILLA FRESCA.

SERVICIO A DOMICILIO

Teléfono 3933

PENSION DE FAMILIA

Casa cómoda e higiénica. Comida sana. Vida de Familia. Hay apartamentos cómodos para matrimonios. Atendida personalmente por su propietaria,

Anita Monge de Ruiz

150 varas al Sur de la Catedral, lado izquierdo

Teléfono 2190

— Apartado 1583

Si la que es ingrata ofende
Y la que es fácil enoja...

Os quejáis, si os tratan mal
Y os burláis si os tratan bien.

Yo no pretendo aconsejar que la mujer caiga en el extremo de la gazmoñería.

Digo que no debe ser varonil, que no debe tomar "copetín" "tras copetín", asistir a espectáculos impropios de su sexo, imitar a los hombres exponiéndose a perder el dulce encanto de su feminidad, que es la llave que le abre las puertas de la consideración y el respeto masculino.

Yo, que no soy vieja, aunque pueda algu-

no tildarme de anticuada, sostengo que debemos aferrarnos a la feminidad, que no hay que invadir los derechos masculinos, que hay que luchar por adquirir los elementos que nos permitan afrontar la vida, sin resbalar..., sin comprometer en tontas diversiones el porvenir, haciendo del presente un perpetuo holgorio.

Digo que hay que ser capaz, ilustrada, fuerte, moralmente, para saber distinguir lo malo de lo bueno.

Sólo así se es mujer en toda la amplitud generosa y digna del vocablo. Excederse en modernismo, equivale a restarnos títulos a la admiración y el respeto de los hombres.

IRENE AGUERO

La Juventud Agrícola Católica (J. A. C.) en Francia

A 24 de junio de 1930 nace en Francia la *Juventud Agrícola Católica*, a la cual se puede pertenecer desde la edad de 12 a 13 años en que se termina la escuela legalmente obligatoria. Dos años después, a 1° de mayo de 1932, contaba más de 3.000 socios cotizantes, como dicen, repartidos en 207 secciones, y diez mil suscriptores al periódico *La Juventud Agrícola*, que imprime 16000 ejemplares. Poco, sin duda, para 90 departamentos, mucho si se atiende a las dificultades que al reclutamiento opone la vida rural. Los *Anales de la Juventud Católica Francesa*, cuya es la estadística anterior, advierten con razón que los progresos de un movimiento no se miden solamente por el rápido crecimiento del número de los socios o de la tirada del periódico, pues hay otros indicios, menos fáciles de evaluar matemáticamente, pero no menos probatorios. Ellos permiten sacar en conclusión que la *Juventud Agrícola Católica* progresa regular y satisfactoriamente.

Uno de los frutos que desde luego se observa es el cambio de opinión en muchos que antes no sentían tan bien de la novedad. Hoy día, empero, la J. A. C. ha conquistado ya derecho de ciudadanía, reconocido por los órganos diocesanos de la *Juventud Católica*, con tal cual excepción de algunos que no han lle-

gado a explicar todavía la verdadera significación del movimiento.

No son de extrañar las dudas y vacilaciones en roturar un campo nuevo, erizado de más espinas y abrojos que el del mundo obrero industrial. También los sindicatos de obreros agrícolas han tropezado en todas partes con especiales dificultades.

He aquí las objeciones que los *Anales de la Juventud Católica* enumeran y con acierto y discreción refutan. Objeciones y soluciones son aplicables a España.

La primera objeción se funda en la condición *heterogénea* del campesino. "El medio obrero —dicen los *Anales*— es casi igual en Lila y en Marsella. La mentalidad obrera con respecto a los problemas religiosos, morales, sociales, es casi idéntica en todas las ciudades populosas. Pero ¿qué diferencia en el campo! En ciertas regiones, al oeste, por ejemplo, la máxima parte de los jóvenes va aún a misa los domingos; mas en muchas otras, sólo una exigua parte, que constituye una verdadera excepción, práctica regularmente. ¿Cómo juntar elementos tan heterogéneos?

Real es la dificultad, pero no hay que exagerarla. No tememos afirmar que aun allí donde se conservan costumbres cristianas, fre-

cuentemente, en nuestros campos, la inmoralidad ha hecho progresos espantosos, mayormente después de la guerra, y en este respecto, no siempre hay notable diferencia entre las regiones alabadas de cristianas y las otras. ¿No se plantea acaso en todas partes, verbigracia, el problema de entablar y moralizar las distracciones?

¿Y no puede afirmarse otro tanto del angustioso problema del desamparo de las campiñas, manifestación y consecuencia de un profundo malsetar, que es efecto de variadas causas, pero que se comprueba en grados diversos en todas nuestras provincias de Francia?

Hay, por consiguiente, bastantes rasgos de semejanza, de preocupaciones comunes para justificar el movimiento nacional”.

El remedio que proponen los *Anales* es la adaptación de los reglamentos a la diversidad de las regiones. Esta adaptación la muestra la J. A. C. en los muchos centros de *Estudios Agrícolas por correspondencia*, en las iniciativas locales o regionales de las Semanas y Jor-

nadas rurales.

Hasta ahora no ha habido ninguna asamblea general, pero en cambio las ha habido regionales, a las cuales han sido invitados los militantes o futuros militantes de cinco o diez Diócesis vecinas más afines. De este modo 2 mil jóvenes, de los cuales muchos serán un día militantes, han podido, sin viajes costosos, ponerse en comunicación directa con el organismo central de la J. A. C.

Al Consiliario y a la Junta directiva incumbe el trabajo especial de superar los obstáculos. Pero debemos guardarnos del egoísmo de Diócesis o regiones. Unos tenemos necesidad de otros. A los militantes se les encarga que no se contenten con ser ellos cristianos, pues no tienen derecho de descuidar a sus compañeros. Del mismo modo, si una Diócesis tiene más bienes espirituales y temporales no debe decir: yo hago sola mi J. A. C.; las demás que se arreglen.

S. de P.

J. PIEDRA C.

Sastrería Americana

ES LA QUE CONFEC-
CIONA LOS MEJORES
TRAJES

75 varas al Oeste del Parque Morazán

Exámenes Científicos de la Vista

Lentes y Anteojos de
todos precios

CONSULTORIO OPTICO

“RIVERA”

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Doña Julia M. v. de Woodbridge en EL CHIC DE PARIS

hará la próxima semana una exhibición en sus ventanas de los lindos trabajos de mano que las personas de gusto pueden muy fácilmente hacer para sus

REGALOS DE NOCHE BUENA

y a precios sumamente baratos a pesar del alza del cambio

Visiten **EL CHIC DE PARIS** y su problema de Navidad quedará arreglado

Avisamos a quienes han solicitado acciones en el “Nuevo Club” que pueden pasar al Chic de Paris a inscribirse

Don Vidal Quirós

Profunda tristeza causa la muerte de personas como don Vidal Quirós, que eran orgullo nacional, de honradez acrisolada, cuya vida puede servir de modelo a la moderna juventud.

Jefe de un hogar por mil títulos honorable, bajo cuyo techo han vivido su esposa y queridos hijos y adorando al padre que los guió tan sabiamente en el camino de la vida.

La religión católica guió sus pasos y ella

le brindó sus consuelos al descansar eternamente y esperamos que derramará la resignación cristiana a la muy apreciable familia Quirós Salazar para soportar tan sensible separación.

Nosotros que sentimos verdadera admiración y cariño por don Vidal nos unimos al dolor de toda la familia y ofreceremos nuestras humildes oraciones por el descanso eterno de su alma.

Doña Enriqueta Carranza de Knohr

Doña Enriqueta de Knohr, dama distinguidísima, de una virtud acrisolada, muy inteligente, viajó mucho y siempre fue la misma, humilde y simpática, comprensiva de toda labor social; cada vez que nos veía nos alentaba con sus frases de entusiasmo por nuestra labor con *Revista Costarricense*.

Su muerte ha causado honda impresión en nuestra sociedad pues se le estimaba y quería por sus grandes méritos.

Para sus muy apreciables hijos y demás familia enviamos nuestro profundo pesar por tan irreparable pérdida.

Historia del Capullo de Rosa

Eran las cinco de la tarde. Había salido de mi casa sin pensar a donde iría, y casi inconscientemente bajé la cuesta que conduce al arroyo. Me senté y dejé vagar la vista alrededor mío. A orillas de la corriente llamó sobre todo mi atención un precioso rosal. No crecía en él más que un sólo capullo cobijado por una magnífica rosa. La rosa encarnada, casi negra, tenía más de cien hojas envueltas en otras tantas verdes. El capullo apenas abierto dentro de su verde pétalo, dejaba ver una cabezita rosada y blanquecina y el viento jugaba con la rosa y el capullo. Miraba yo fijamente a las flores y aun juraría que aquel murmullo que llegaba a mis oídos eran palabras y que lo que voy a contaros no lo he inventado.

Madre, decía el capullo, tus ramas me sujetan demasiado, tus hojas me aprisionan, me ahogan. Déjame doblar mi cabeza y llegar hasta las aguas del arroyo y ahí beber más vida para crecer antes, para ser más pronto rosa como tú.

Eres loco?, contestó la rosa, adelantar la

vida es encontrar la muerte. Paso a paso llegué a ser lo que soy. No vayas tú muy de prisa que tal vez no por eso llegues antes.

Yo quiero madre (suplicaba el capullo) que mis hojas tengan tu rojo color, que cuando pase el caminante fije en mí sus ojos como en ti; que me miren con envidia como a ti te miran; quiero exhalar tu perfume, tener tu frescura, brillar con tu brillo; yo quiero todo eso.

Tú lo tendrás, hijo mío; tú tendrás todo eso y aún más tal vez; pero deja a Dios que te lo dé. También tú tienes aroma, también tú tienes belleza, también te miran, también te quieren.

Pero antes lo tendré si lo busco en las aguas del arroyo. Cuando baja el rocío del cielo, todas las perlas caen en tus hojas y ninguna en las mías. Cuando la brisa os acaricia, cuando el sol os hiere con sus luces de fuego, siempre eres tú la preferida. Sol, tierra y rocío me desprecian por ruin.

No tal, te respetan por débil.

Yo quiero, madre, más vida.

¡Hijo que te matas!

Vieras, madre, con cuánto orgullo contemplarás a tu hijo, el más hermoso de los capullos; la más preciada de las rosas. Déjame bajar, madre. Suéltame. — Nunca.

Suéltame. Y la rosa y el capullo se movían en vaivén rápido y agitado. Y mil ojos seguían fijas en aquella lucha, entre el amor de la madre y las pasiones del hijo. Y ya casi instantáneamente iba a prestar ayuda a la madre, pero fue tarde. El capullo en sus descompasados movimientos se había desprendido cayendo en las aguas del arroyo.

Unas anchas hojas le sujetaban a pesar de la corriente.

Hijo!, decía la rosa, desconsolada, no te muevas, vive aun cuando sea lejos de mí! Sé feliz y no busques más dichas para encontrar penas.

No lo creas, contestaba el capullo; nadie, puede ser más dichoso que yo. ¡Cuánta vida! Cuánta frescura! ¡qué de delicias! Y el discoloro botoncillo aun saltaba de contento todavía. De repente, aquellas hojas que parecían solícitas a abrigarle, ceden y él conoce que el agua le arrebató. Entonces busca el amparo maternal y no lo encuentra. En vano llama después a la rosa su madre. Ella no puede ya nada.

¡Socorro!, dice, ¡socorro! Voy a morir; no me dejes!

Huíste de mí y mi protección no te alcanza.

¡Madre, madre!, yo creceré a tu sombra, yo no querré más calor ni más brisa ni más rocío que el que tú me prestes.

Es tarde, hijo, es tarde!

Y poco a poco las aguas fueron arrebatando al tierno botoncillo y al fin mis ojos le perdieron entre las turbias aguas del arroyo. La madre inclinaba tanto su cabeza que sus hojas también mustias y deshechas cayeron. Yo las ví perderse entre las aguas. ¡Pobre madre! Como todas; ya que no podía salvar a su hijo, moría con él. Era el último rasgo de su amor. Y poco a poco volví a la aldea y penetré en mi casita, pensando en aquel triste episodio. Por un secreto impulso penetré en la alcoba donde dormía mi madre de mi alma y la besé, creo que con más cariño que nunca.

Cuando durante mi vida he visto a un hijo que, díscolo huye de la tutela paterna y que se queja de su dominio, le miro con pena y allá en mi mente suelo decir: ¡Pobrecillo!, ése es malo porque no conoce como yo la historia del Capullo de rosa.

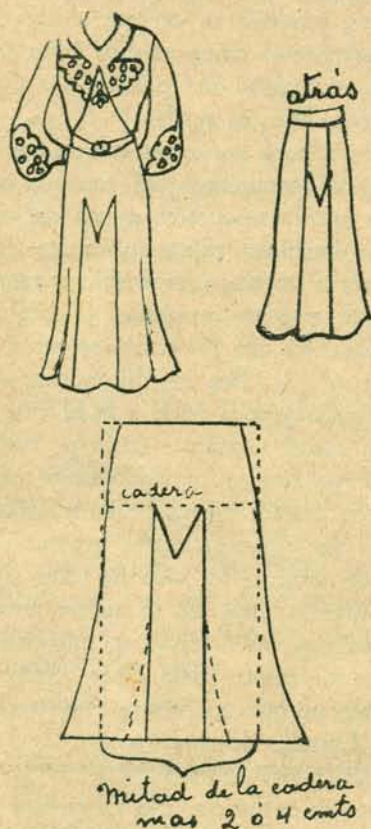
Minuto de reflexión: No sabes bien lo que vale una lágrima bendecida por Dios! ¿Cómo rehusará el perdón a las lágrimas santificadas con su gracia,—*Monseñor Frepel.*

Recetas de Cocina

ARROZ VENEZOLANO.—Se pica finamente carne de la olla, se lava $\frac{1}{2}$ libra de arroz y se tuesta en manteca bien caliente con un poquito de achiote, cuando está bien suelto, se le agrega la carne, 2 cebollas pequeñas picadas, 3 dientes de ajos pelados y majados, 4 clavos de olor, sal y pimienta, se freí todo un poquito, enseguida se le agrega suficiente caldo de carne hirviendo, 3 tomates pelados y sin semillas y una onza de corintas lavadas y se deja hervir ligero hasta que empiece a hacer bombitas, entonces se tapa y se deja hervir a fuego lento hasta que esté cocinado. También cuando se tapa se puede meter al horno para acabarlo de cocinar.

TORTAS DE PESCADO. — Se prepara el bacalao como la receta anterior, se coge una y media taza de harina con una cucharadita de royal, se pasan por el cernidor y se le agrega leche fría hasta formar una pasta espesa, luego se le agrega dos yemas de huevo, sal pimienta y se mezcla muy bien. Se baten las claras de punto de nieve, se mezcla muy despacio con la pasta preparada, se agrega el pescado, se mezcla despacio y se fríe esta pasta por cucharadas en manteca caliente, deben quedar doradas de ambos lados, se ponen en un platón, se adornan con perejil picado y con tajaditas de limón y se sirven.

Curso de Corte



Este modelo es muy fácil de imitar por lo sencillo y además muy elegante. Para hacer el patrón de falda se toma el largo de la falda como se quiera, la medida alrededor de la cadera por la parte más pronunciada, midiendo la distancia entre la cintura y la cadera, esto es lo que llamaremos el largo de la cadera. Cortamos un rectángulo de papel que tenga de alto el largo de la falda y de ancho la mitad de la medida de la cadera que se ha tomado exacta, flojita más bien. Se coloca el rectángulo de papel sobre el cuerpo de la persona a quien se le hace el patrón, las verticales del rectángulo exactamente en la parte media adelante y en la parte media del cuerpo atrás. Se señala con un lápiz el lugar donde queda la parte media de debajo del brazo, que es a donde quedará la costura del lado de la falda, y que señalaremos con una línea vertical quedando el patrón dividido en dos partes, a veces queda más ancha la parte de adelante, otras veces quedan iguales. Pondremos adelante,

atrás, lado, para no confundir los patrones.

Dibujaremos el modelo: a una distancia igual al largo de la cadera trazaremos una horizontal de puntitos y dibujaremos medio delantero según el gusto de la persona y el grueso de la cadera. Para una persona de regular tamaño 20 centímetros de ancho está bueno o 10 centímetros para medio patrón; en la parte baja se le hacen unos ensanches al gusto, unos 5 a 8 centímetros.

En la parte superior, del lado, se hace una entrada según el dibujo y que sirve para ajustar la falda a la cintura y en la parte de abajo se ensancha la falda como uno quiera, unos 5 a 10 centímetros. La parte de atrás es poco más o menos igual. Esta falda se puede hacer con dobleces en el delantero, con alforchitas o frunces en la parte superior del delantero. Esto es según el gusto de la persona. Para redondear la falda después de tallada e hilvanada a la blusa, se mide con una regla que se coloca verticalmente sobre el suelo y se va señalando sobre la falda la altura que uno desea desde el suelo ya sea con alfileres o con puntitos de lápiz. Se recorta la falda por donde dejamos señalado de manera que quede bien regular el corte para que no quede en picos. Se pone el vestido para verificar si está bien redonda.

A la señora de casa

Economía representa guardar las **estampillas**. Tráigalas a la **BOLSA DEL CAFE**

Frete al Almacén Reimers

y **ESTANISLAO GARRON** se las compra al mejor precio.

A la vez, presente esta revista: le da derecho a UN PREMIO. — Teléfono 3395.

Mejor es el amigo cercano que el hermano lejos.—*El libro de los Proverbios.*

La verdad no teme la luz, y el bien moral es una gran verdad.—*Balmes.*

A la Verónica

*Bendita tú, que de entre el pueblo ingrato
Surges de la amargura en el camino,
Limpias el rostro al Redentor Divino,
Y en recompensa obtienes su retrato.*

*Y como epílogo de aquella historia
Al comprender que estás enamorada
El te baña en la luz de su mirada,
Símbolo y prenda de la eterna gloria.*

Desde el campo

En la sierra, y en el monte, y en el valle,
y en el río, y en el antro, y en el piélagos,
dondequiera que mis ojos se posaron,
dondequiera que mis pies me condujeron,
me decían—¿Ves a Dios?—todas las cosas,
y mi espíritu decía:—Sí lo veo.
¿Y confiesas?—Y confieso—¿Y amas? Y amo.
—¿Y en tu Dios esperas?—En El espero.

Cuántas veces he llorado la miseria
de la turba dislocada de perversos
que en la mágica ciudad artificiosa
injuriaban a mi Dios sin conocerlo!

Si es verdad que no lo encuentran, aturdidos,
de la mágica ciudad por el estruendo,
que se vengan a admirarlo aquí en sus obras,
que se vengan a adorarle en sus efectos,
en el seno de esta gran naturaleza
donde es grande por su esencia lo pequeño;
donde hablándonos de Dios todas las cosas,
al revés de la ciudad de los estruendos,
lo soberbio dice menos que lo humilde,
el reposo dice más que el movimiento,
las palabras hablan menos que los ruidos,
y los ruidos dicen menos que el silencio.

Gabriel y Galán

Doña BETTINA DE HOLST

RECIBIO ULTIMAMENTE:

Grandes novedades para Primera Comunión: velos, guantes, bolsitas muy artísticas, coronitas y cintas blancas de la mejor calidad

Toda clase de trabajos para hacer a mano y sus materiales como: lanas, filosedas de un solo color y matizadas, hilo pluma, glacé y para zurcir en todos los colores de moda.

Variadísimo surtido de flores para altar. Encajes finísimos para ornamentos sagrados.

Visite esta tienda y encontrará preciosidades para los gustos más refinados

Botica Vargas

La de mayor confianza para Ud.

Se despachan las recetas de los Dres.

Calderón Muñoz y Calderón Guardia

TELEFONO de los Doctores: 2812

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Patrones PICTORIAL REVIEW
EL PATRON MODERNO

*Con muchas ventajas y con
explicaciones en español*

Modelos de afamadas casas parisienses

Los Patrones "Pictorial Review"
los vende la

TIENDA DE "DON NARCISO"

(Frente a la Plaza de la Artillería)

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

**Magníficos Paraguas y
Elegantes Sombrillas**

MAGNIFICAS CAPAS DE HULE para hombre
Inglesas y nicaragüenses

A precios sin competencia

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»
" de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
" de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Macetas,
Faroles de hierro forjado, Materiales de
Construcción, Piedra Quebrada.

FERRETERIA - TALLER MECÁNICO

Teléfono 2278

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.